

SOBRE EL CÓMO SOBRELLEVAR UN ESCÁNDALO BIBLICAMENTE

Este tema trata sobre el ¿cómo cargar un escándalo bíblicamente? Quizás debí llamarlo "*Si has sido escandalizado aprende a sobrellevar ese escándalo desde la inspiración bíblica*". Pero antes, quisiera excusarme, ya que hablar del abuso sexual clerical es un tema delicado de tratar, por estar cargado de sentimientos de dolor y enojo. Además no se trata de un solo tipo de sentimiento, sino de varios, víctimas enojadas contra sus perpetradores, sacerdotes enojados con sus obispos, obispos enojados contra la prensa, católicos enojados con su iglesia, y hasta un gran grupo de católicos que no saben contra quién enojarse y me sospecho que cuando termine de hacer esta presentación muchos de ustedes se enojaran conmigo.

Me propongo, sin embargo, lograr tres objetivos: primero, hablar sobre los escándalos actuales como una crisis de Toda La Iglesia, particularmente para la iglesia de Norteamérica; segundo dar una serie de información educativa sobre la enfermedad de pedofilia, y por último, hablar sobre lo que significa sobrellevar/cargar este escándalo bíblicamente.

LA CRISIS PER SE

Para la Iglesia en los Estados Unidos, y hasta cierto punto para la Iglesia Canadiense, esta es la mayor crisis de credibilidad con la que se haya enfrentado. Algunos analistas apuntan a que esta crisis no es de fe sino de credibilidad; una crisis masiva sobre la credibilidad de una Iglesia joven. La Iglesia Católica tiene 2,000 años, pero muchos de nosotros crecimos en una iglesia que no llega a los 100 años. La Iglesia Católica de Norteamérica es una iglesia inmigrante y es todavía muy joven. Su historia en sí es una historia magnífica, con la excepción de Quebec que se asemeja más una iglesia ya establecida; pero el resto de la Iglesia Católica en Norteamérica llegó con los inmigrantes, de donde se supone haya venido el Cristianismo, del fondo. Por lo general, hasta que vino la crisis, el catolicismo romano en Norteamérica disfrutaba de una relación segura (fiel) con su gente.

Y entonces vino el escándalo, creando la mayor crisis del alma y crisis de credibilidad que la iglesia de Norteamérica haya enfrentado en su breve historia. Este es en efecto nuestra "noche oscura del alma" y, como en toda noche oscura del alma, somos heridos, como es de esperar, en aquellas partes más vulnerables. Cuando leemos sobre la noche oscura de los grandes místicos, encontramos que la misma nos ataca en el talón de Aquiles, como de sorpresa, donde somos vulnerables y no tenemos protección. De la misma manera con este escándalo, que cuestiona nuestra sexualidad, pero no solo la nuestra dentro de la iglesia. La sexualidad es uno de esos temas vulnerables (nuestro talón de Aquiles), que la sociedad preferiría ignorar como si no existiera, pero el tema de la sexualidad se encuentra en todas las culturas... Los antropólogos nos aseguran que después del instinto de respirar, el instinto sexual es el más poderoso en el planeta. Aunque no se ha desarrollado tan bien en el mundo, pero tampoco tan mal, porque es una fuente creadora y con la Gracia de Dios, ha mantenido viva la raza humana, y eso ya es un logro.

PEDOFILIA COMO ENFERMEDAD

Hay mucha confusión sobre la enfermedad de la pedofilia; por eso es importante reconocer su presencia entre nosotros; conocer su naturaleza como enfermedad, y sobre todo su efecto horrendo y devastador en sus víctimas. Por otro lado no podemos olvidar las necesidades genuinas que estas víctimas también tienen.

Antes de entrar en este tema, quiero citarles algunas estadísticas prevalentes en nuestra sociedad, y es importante mencionarlas para poder tener una mejor idea sobre esta crisis que estamos viviendo. A pesar que estas estadísticas pertenecen a Norteamérica, me sospecho que no son tan diferentes de las de otras partes del mundo. Es muy doloroso tener que decir que en Norteamérica 1 de cada 4 o 5 niños llegan a la edad adulta cicatrizados por una violación sexual, de carácter masivo o menos traumático (aunque suena raro hablar de una violación sexual como un evento menos traumático porque todo abuso sexual es serio). O sea, en 1 de cada 4 o 5 casas en el occidente hay algún tipo de abuso sexual. Esto es importante que lo tengamos en mente (sin buscar excusar a los sacerdotes ni a los oficiales de la iglesia), el abuso sexual es un problema masivo en nuestra cultura en general (no solo en la iglesia).

Debido a la forma en que este asunto ha sido constatado es fácil asociar la palabra pedofilia con sacerdotes y con los obispos, cuyas formas de tratar estos asuntos no han sido siempre la mejor. Esto no es para excusar a los sacerdotes, pero dentro del contexto social, los sacerdotes representan menos del .01 por ciento de este problema en general. De hecho, estadísticamente hablando, esta enfermedad tiene un margen menor de incidencias entre clérigos y la vida consagrada que en la población total. Aún más, la pedofilia no es una enfermedad del celibato, no es una enfermedad de los homosexuales, ni de los casados, ni de un hombre, ni de una mujer. Es simplemente una enfermedad como la del alcoholismo, que trasciende todos los límites y afecta de igual manera a clérigos y laicos, hombres y mujeres, homosexuales y heterosexuales, casados y célibes. Como el alcohol, la misma no tiene preferencias. Es una enfermedad y no cuestión de una persona célibe con una débil voluntad propia, o de alguien que se comporta depravadamente por falta de sexo.

Podríamos comparar la crisis actual con la del alcoholismo: si pudiéramos echar nuestros relojes 60 o 70 años atrás, veríamos que la sociedad de entonces no entendía que el alcoholismo era una enfermedad. Ingenuamente creían que a un alcohólico le faltaba fuerza de voluntad: "¿por qué no dejar de beber? Hoy reconocemos el alcoholismo como enfermedad y hay que tratarla como tal.

Fue esa misma ingenuidad (la falta de entender la pedofilia como enfermedad) la causa de que tantos obispos cometieran tantos errores (sin excusarlos) ellos estaban lejos de ver la pedofilia en su naturaleza real y profunda, por eso le creían a los perpetradores cuando prometían "nunca volver a hacerlo". El perpetrador era sincero y ellos le creían, pero como ya sabemos, en la mayoría de los casos existe una posibilidad muy remota de que el pedófilo no vuelva a caer.

¿Qué causa la pedofilia? Aunque hoy no existe un consenso sobre si todo abusador fue abusado, si se ha llegado a un acuerdo sobre las causas de la pedofilia; es causada por un trauma intenso durante la niñez. En muchos casos, quizás en la mayoría de ellos, los pedófilos fueron ellos mismos abusados sexualmente. Sea lo que fuere, el consenso es que el pedófilo pasó por un trauma alarmante e intenso, y ese trauma es la raíz de su enfermedad. La pedofilia es una enfermedad horrenda, porque fue algo horrible lo que la causó. Con cada año que pasa entendemos mejor su devastadora naturaleza. La pedofilia es la peor violencia que se le pueda hacer al alma. El trauma de abuso sexual se entierra y se esconde en la memoria (del niño); cuando un perpetrador hace sus fechorías también las encierra en lo más profundo de su memoria, dándole así una capacidad increíble para poder negarlo. Yo he visto a un pedófilo pasar dos pruebas de detector de mentiras consecutivamente. Lo cual hace que el tratamiento de esta enfermedad sea difícil y hasta casi imposible.

La anatomía de la enfermedad nos enseña que el pedófilo está atraído a un niño que no ha llegado aún a la pubertad. Un adulto normal no se siente sexualmente atraído hacia a un niño pre-pubescente. Entonces ¿cómo es que un pedófilo se siente atraído por un niño? Los expertos en este campo señalan que su atracción no tiene nada que ver con sexo, sino con el deseo de revivir la experiencia del abuso que el perpetrador tuvo al ser abusado de niño, o sea, su atracción patológica es hacia la niñez perdida (hacia aquel niño interior). Cabe indicar que es una atracción hacia la niñez perdida por culpa del trauma causado por el abuso sexual. El trauma mató a ese niño (en él), en otras palabras: el pedófilo tiene una atracción sexual patológica hacia los niños, porque su propia niñez le fue robada.

Quizás, nosotros nunca lleguemos a entender la devastación que se le hace al alma de la víctima, que ha sufrido a manos de un pedófilo. Nada es capaz de cicatrizar, violentar, y de desgarrar el alma como lo hace el abuso sexual -literalmente la desgarrar en pedazos. He escuchado a dos psiquiatras atribuir un 80% de los suicidios de nuestros jóvenes al abuso sexual, y me sospecho que esta cifra no es tan diferente de aquellos de los adultos, un problema que enfrentamos también. Trabajé con una joven de 30 años de edad, quien había sido abusada a los ocho años, solo un incidente en un baño público. Aunque está casada y tiene tres hijos, sigue tan afectada que por lo menos una vez en semana cada vez que entra en un baño público siente náuseas y vómitos. Pueden que hayan pasado 30 años, pero ella sigue teniendo reacciones físicas extremas. Algo que no es atípico, sino la norma.

Cuando se le pregunta a las víctimas sobre lo que quieren de nosotros como Iglesia, especialmente los líderes de la Iglesia, esto es lo que nos dicen:

- 1) Que reconozcan con honestidad la enfermedad del perpetrador. Ya que por lo general el pedófilo no lo va a hacer; el obispo, el provincial, el papa, alguien, tiene que reconocerlo. Alguien que en nombre de la iglesia le diga a la víctima: "¡Nosotros te hemos heridos, estuvo mal y lo sentimos!" Tiene que haber un reconocimiento honesto y no una disculpa a medias.

Entendemos que hoy día es difícil hacer esto debido a cuestiones legales con todas sus ramificaciones. En la Iglesia, en la cancillería y en muchos lugares, existe una tensión enorme entre la compasión y la Biblia, entre lo que Jesús nos ha llamado a hacer y lo que los abogados nos piden que hagamos. Richard Rohr, en un artículo reciente en el *SOUJOURNERS*, dijo que dadas las circunstancias hay que acoplarnos al juego legal, pero al mismo tiempo reconociendo que ese juego puede llegar a ser antiético cuando se examina a la luz de lo que las escrituras nos piden. Lo legal y lo bíblico por lo general existen en polos opuestos: *Legalmente se es inocente hasta que se pruebe la culpabilidad y luego el castigo es administrado. Bíblicamente se admite la culpabilidad, se es declarado inocente y no hay castigo.* Bíblicamente existe el perdón, pero legalmente la cosa toma un curso diferente. Por lo tanto hoy es muy difícil tomar un paso bíblicamente.

SOBRE CARGAR UN ESCÁNDALO BÍBLICAMENTE...

Como Cristianos estamos llamados a sobrellevar este escándalo bíblicamente. ¿Qué significa esto? Cargar algo bíblicamente significa un sinnúmero de cosas:

1) Nombrar el momento:

No todo puede ser arreglado o curado, pero sí hay que darle nombre. Jesús llamó esto "los signos de los tiempos". Este escándalo, en este momento específico en nuestra historia como Iglesia Católica, es un momento de humillación, un momento de humildad, un momento de podar. Tenemos que comenzar el proceso de sanación y darle un nombre claro a esta situación. Sin una actitud defensiva ni de tratar de escapar de su poder humillante.

2) La llamada a la compasión

Nuestra fe es bíblica. Por lo tanto la pregunta es: ¿Qué nos pide nuestra tradición bíblica en este momento, en esta situación tan dolorosa?

Primero que todo, irradiar la compasión de Cristo. Parece obvio, pero muchas veces cuando estamos en crisis lo primero que olvidamos es la compasión y el entender como Cristo. Simplemente, nosotros también terminamos por olvidar los principios cristianos (la caridad, por ejemplo); quizás con el pretexto de que nuestra situación es dura nos sentimos justificados al ignorar la compasión, el respeto, la tolerancia, la paciencia, la gracia y el entendimiento. Cargar bíblicamente la cruz de esta crisis significa ante todo abrazar los principios cristianos que no son negociables (como la compasión, el respeto, la tolerancia, la paciencia y la amabilidad). Un enojo irracional sin respeto, con amargura, viciado y distanciado, no nos va a ayudar a resolver esta crisis de ninguna manera.

Antes que nada nuestra compasión es hacia la víctima, y esto lo vemos en la cruz de Cristo, que nos invita a sentir el dolor de los que están heridos, por los que viven excluidos y marginados. Por lo general, somos buenos en estas cosas y nos sentimos bien, especialmente

cuando la víctima es alguien con quien simpatizamos. Sin embargo, esta crisis nos exige un nivel de compasión mucho más alto; porque estamos siendo llamados a tener compasión por el pedófilo, porque él(ella) fue una vez víctima, y por si fuera poco, además está enferma, de la enfermedad menos glamorosa que se pueda estar enfermo. Ninguna enfermedad es glamorosa, pero la mayoría de ellas no tienen una connotación moral tan horrenda como esta. Es fácil ser selectivos en nuestra compasión para con el enfermo y de sentirnos buenos y puros. Pero cuando las personas no nos hacen sentir bien, limpios y puros le negamos la compasión. Por eso a mi entender la compasión hacia el pedófilo es una prueba bíblica sobre la sinceridad de nuestra compasión: ¿Podemos amar y ofrecerle una mano caritativa a aquellos que nos hacen sentir mal, por el qué dirán, porque al dar nuestro amor no nos sentimos bien (o nos vemos bien) y nos sentimos impuros?

3: Sanación, no autoprotección ni seguridad

Cargar este escándalo bíblicamente significa también que la sanación debe ser nuestra verdadera preocupación, y no la autoprotección de nuestra imagen. A veces existe el peligro que los obispos, provinciales superiores religiosos y oficiales de la iglesia, pierdan esta perspectiva bíblica ante las acusaciones de abuso sexual (y de hecho la hemos perdido muchas veces).

La preocupación principal en medio de esta crisis es hacia el inocente y la búsqueda de una reconciliación y sanación. Lo demás (preocupaciones, demandas civiles, etc.) viene después.

No podemos olvidar el rol que ha jugado la prensa y los medios de comunicación en esta crisis, pero sería demasiado fácil y simplista culpar a los medios por mostrarnos estos escándalos. Ellos no son el problema; de hecho nos han hecho un servicio; a nosotros, al mundo y a la Iglesia, independientemente de cuan doloroso sea o haya sido. La prensa no es la villana - ¡No maten al meteorólogo por reportar mal tiempo! Entendiendo también que a veces su reportaje no han sido justos, pero eso no es el *issue*, porque más allá de sus reportajes hay una materia real y verdadera (que es el abuso sexual).

4. cargar esta crisis es ahora nuestro ministerio principal y no debe ser una distracción a nuestro ministerio.

Henri Nouwen decía: "Por años estuve enojado por las distracciones en mi trabajo, hasta que me di cuenta que las distracciones eran mi trabajo". Esto es también aplicable a este escándalo de abuso sexual. Esto no es una distracción a nuestro ministerio: es el ministerio real de nuestra Iglesia.

Cargar este escándalo apropiadamente es una invitación hecha a la Iglesia de HOY para nuestro bien cultural, como pueblo. Es fácil perder la perspectiva de nuestro deber. La Iglesia existe para el mundo (no vice-versa). Jesús dijo "Mi carne es comida" para la vida del mundo, no para la vida de la Iglesia. En esencia Cristo vino para "ser comido por el mundo". Por eso,

simbólicamente, Él nace como un pez para morir en la mesa, sobre el altar, para ser comido; y la Iglesia existe para promover el bien en el mundo y no debe olvidarlo aun cuando este en medio de esta crisis.

En este momento los sacerdotes representan menos de un uno-porciento del problema de abuso sexual en su totalidad, pero estamos en las primeras páginas de los periódicos y el tema está enfocado en nosotros. Psicológicamente esto es muy doloroso, pero bíblicamente esto es bueno. Si el ser considerado *chivo expiatorio* ayuda a la sociedad, y a desenmascarar el abuso sexual, ENTONCES estamos precisamente ofreciéndonos como "comida para la vida del mundo", y nosotros a ejemplo de Jesús crucificado contribuimos "a perdonar el pecado del mundo". Como dije antes, este escándalo no es una distracción a la vida de la Iglesia, es quizás la tarea más importante que tenemos en nuestras manos hoy en día; sacrificarnos por el mundo y por nuestra cultura. Si el precio de este escándalo es ser humillados en los periódicos... y de quedarnos en bancarota... que así sea. Ser crucificados no es fácil, porque nos exige sangre real. Sería interesante, a la larga, poder hacer entender todo esto algún día al mundo.

5) Humillación dolorosa como una oportunidad de Gracia

Purificar y podar, no es otra cosa que dejar que la humillación nos lleve a la humildad. Este es un momento de purificación para la Iglesia, y aunque el resto de la población es igualmente culpable, es importante recordar que por mucho tiempo hemos disfrutado de un privilegio clerical falso. Las gallinas han regresado a dormir, dicen algunos, ahora somos nosotros los que estamos siendo podados, humillados y regresados a donde pertenecemos, con los pobres, los marginados. Es ahí donde debemos estar. Jesús resistió todo tipo de poder excepto el moral. Demasiadas veces nosotros nos dejamos seducir por el poder. Hoy el Cuerpo de Cristo está llamado no solo a la humildad, sino que está siendo humillado; y es por medio de esa humillación que podríamos alcanzar una verdadera humildad. Es una oportunidad para conseguir la Gracia, bíblicamente es nuestra "Agonía en el Jardín de Getsemaní".

¿Cuales son las implicaciones? Dos cosas:

1) Primero, implica la aceptación de ser los chivos expiatorios. En el Jardín de Getsemaní, antes de que Jesús hablara con el Padre sobre su vida-y-muerte, él invita a sus discípulos a "vigilar". El quiere que ellos aprendan una lección. El acaba de salir de la última cena y los invita a ir al jardín con él. "Vigilen y oren", les dice, pero ellos se durmieron, no por culpa del vino, ni del cansancio de un día largo, sino como dice Lucas, "ellos se durmieron de pena". Se durmieron porque estaban desilusionados y se perdieron la lección, como a veces también nosotros hacemos.

¿Cual es la lección? Lucas la captura con una frase: "No era necesario". Hay una conexión entre la humillación y la redención. Nosotros podemos cargar este escándalo bíblicamente (ofreciéndonos sobre el altar de la humildad para el bien del pueblo) si logramos reconocer y aceptar esa conexión; la redención viene por medio del dolor. Aprendamos la

lección "vigilando" como lo hizo Jesús: "Estén atentos y oren". Pero no como los discípulos en el jardín de Getsemaní, no, es que no podemos quedarnos dormidos a causa de la desilusión.

2) Segundo, este escándalo nos coloca a nosotros los clérigos y a la Iglesia donde pertenecemos junto a los marginados. Jesús muere en la cruz entre dos ladrones, porque no había solo una cruz en el Calvario, sino tres. Los espectadores no miraron aquella escena e hicieron una distinción entre Jesús como inocente y los otros dos como culpables, ¡no! Jesús fue pintado con el mismo pincel que pintaron a los otros dos, visto igual que ellos; involucrado y dañado. Cargar este escándalo bíblicamente significa precisamente aceptar el juicio y la humillación de los demás.

Recientemente un joven sacerdote protestó sobre el púlpito: " Yo no soy un pedófilo, esto es injusto, ahora la gente me está mira y me juzga. Tengo miedo de usar el cuello clerical en el aeropuerto, porque sé que hay gente que se cuestiona ¿Será ese uno de ellos? Ya no puedo ni abrazar a los niños ni ser espontaneo con los demás... Esto es simplemente injusto".

Él tiene razón, no es justo pero es que Jesús no protestó en la cruz: "Esto no es justo, Yo soy inocente, los otros dos son los culpables. No me confundan con ellos". Jesús quiso ser como uno de ellos y cargar con sus pecados, con los pecados del mundo.

Cristo sigue colgado y crucificado entre dos ladrones, igual que aquel sacerdote joven que protesta ante su congregación y también eso se aplica a nosotros. Estamos siendo invitados a cargar la cruz sin protestar ni disculparnos por nuestra inocencia. Cargar también significa no proyectarla a los demás o a la jerarquía encogiéndonos de hombros para decir "El problema es de ellos". Hacer eso es ser como aquel sacerdote joven que solo pensaba en protegerse a sí mismo.

Si todos nosotros somos Iglesia entonces hay que cargar la cruz juntos. Nuestra tradición sobrepasa 4,000 años (incluyendo la revelación Judío-Cristiana). Una tradición que nos enorgullece, pero hay que ser parte de toda esa tradición, no solo de sus partes gloriosas. Somos partes de la tradición de Jesús, de San Pablo, de los grandes mártires y de toda la Gracia a través de la historia de la Iglesia, pero también somos partes de una tradición que formó parte de asesinatos, esclavitud, inquisición, papas y sus amantes, racismo, sexismo, infidelidad de todo tipo y pedofilia. No podemos reclamar la Gracia y luego distanciarnos del pecado -"esto es injusto para mí"- . Tenemos que cargar con todo, como Jesús cargó con todo, gracia y pecado, bien y mal, sin protestar su inocencia, aun cuan él era inocente.

6) Para cargar este escándalo bíblicamente se nos pide una canción nueva

Canta al Señor un cantico nuevo. Estamos invitados a hacer eso en la escritura, pero te has preguntado alguna vez ¿cuál es la canción vieja? Si hemos de cantar una nueva canción, cuál es la vieja, y cómo puede la nueva ser diferente a la otra?

Jesús nos especifica esto muy claro: nos dice que a menos que nuestras virtudes sean mejores que las de los escribas y fariseos (la canción vieja) no entraremos en el reino de los

cielos. ¿Cuáles eran las virtudes de los fariseos y escribas? De hecho eran muy altas, eran de una justicia de ética y ser encontrado justo: ojo por ojo, diente por diente, devolverle al otro. ¿Qué hay de malo en esta virtud simple de justicia ética? Jesús en una de sus más importantes homilias dejó claro su ortodoxia de fe y señala los defectos de una justicia basada solo en la ética. ¿Qué hay de malo en una justicia de solo ética? Simple, según él todo el mundo puede vivir una vida de virtud (sin practicar la caridad); parafraseando a Jesús: "Todos pueden ser buenos con los que les son buenos, cualquiera puede perdonar a los que les perdonan y cualquiera puede amar a los que les aman. Pero, ¿puedes ir tu más allá? ¿Puedes amar a esos que te odian? ¿Puedes perdonar los que no te perdonan? ¿eres capaz de ser amable con aquellos que te maldicen? ¿podemos tener compasión para ambos, para la víctima y para el perpetrador? ¿Podemos tener compasión por aquellos líderes de la Iglesia que se han equivocado? ¿Podemos seguir dando nuestro dinero cuando nos parece que estamos pagando por los pecados de otro?

¿Podemos ayudar a cargar la cruz en una de las situaciones más oscuras de nuestra historia, sin protestar y sin distanciarnos de ella? ¿Podemos cargar con esta tensión, que es injusta para nosotros, pero que es para el beneficio de un bien mayor? ¿Podemos ayudar a cargar la cruz aun cuando no nos hace sentir bien ni puros ni dignos?

7) Necesitamos meditar o ponderar como María

Dentro de esto tenemos que meditar en su máximo sentido bíblico. "Ponderar" en el sentido bíblico como hizo María, no significa lo mismo que significa en Griego, de donde nace la palabra para expresar sentido común, o sea, que la vida sin examinar no es digna de ser vivida, y que nosotros somos hecho para la reflexión y la introspección. Cuando la escritura dice "María meditó esas cosas en su corazón", no significa que ella pensó en un montón de cosas con profundidad, entonces ¿qué significa?

Empecemos con una imagen, María al pie de la cruz, ¿qué hace María allí? Por lo general, nada. Noten eso, al pie de la cruz María parece no hacer nada. Ella no trata de parar la crucifixión, ni siquiera protestar sobre la inocencia de Jesús. Ella no dice nada y no parece hacer nada. Pero la escritura nos dice que ella "estuvo" allí. Para los Hebreos esta es una posición que tiene fuerza. María estuvo ponderando con fuerza bajo la cruz. Y ¿qué era lo que ella estaba haciendo? Ella estaba "ponderando" en sentido bíblico.

Ponderar en el sentido bíblico significa **aguantar, cargar y transformar una tensión para devolverla gentilmente.**

Para entender eso en la escritura nos ayudaría ver su opuesto a ponderar. En los evangelios lo opuesto a ponderar es estar atónitos. Vemos un número de ejemplos en los evangelios donde Jesús hace o dice cosas que sorprenden a la multitud "y se quedaron atónitos". Sin duda Jesús dice: "No se queden atónitos" (no se asusten). Estar atónitos es dejar que la energía, la energía de la multitud, simplemente fluya entre ellos, como un cable que conduce

corriente eléctrica. Un cable eléctrico simplemente deja que la energía fluya por ellos para dar 220 voltios, ni uno más ni uno menos.

Estar sorprendidos (atónitos, maravillados) es bueno, sobre todo en eventos como los conciertos de Rock y en los deportes, porque puedes dejar pasar esa emoción, pero también esa energía (actitud) es la raíz del racismo, las violaciones en grupos (gangs) y muchas otras enfermedades sociales. Nadie mantiene, carga y transforma esa energía, solo la deja pasar (la devuelve). Ese es el error que Cristo señala cuando habla sobre las virtudes de los fariseos y escribas, ellos simplemente dejan pasar la energía (y la devuelven sin transformarla): justicia por justicia, amor por amor, odio por odio.

En los evangelios solo dos personas no se quedan atónitas, Jesús y María. María pondera y Jesús suda su sangre. Ellos toman la energía, buena o mala, la aguantan, cargan, la transforman para regresarla cambiada.

Jesús nos da ese ejemplo (nos lo modela). El tomó el odio, lo aguantó y lo transformó, lo devolvió en amor, tomó la amargura, la aguantó, la cargó, la transformó, y la devolvió en amabilidad (en gracia), El tomó los insultos, los aguantó, los transformó y los devolvió como bendiciones, tomó la traición, la aguantó, la transformó y la devolvió en el perdón. Eso es lo que significa ponderar y lo opuesto es quedarse sorprendidos o atónitos (asustados).

Dos ilustraciones nos ayudarían a entender esto: Estar atónito, bíblicamente, es como ser un cable eléctrico, un simple conductor de energía, cogiendo y devolviéndola. Ponderar bíblicamente es ser como un purificador de agua, recoge toda clase de impurezas en el agua, pero aguanta las impurezas y nos devuelve el agua purificada.

Eso fue lo que hizo María bajo la cruz, ella aguantó, cargó y transformó la tensión para no darla igual. Es entonces lo que todos estamos llamados a hacer en el cargar este escándalo de forma bíblica, o sea aguantar, cargar y transformar esta situación tensa, para NO devolverla como herida por herida, amargura por amargura, acusación por acusación, coraje por coraje, culpa por culpa.

Nosotros, como María nos quedamos bajo la cruz en silencio sin decir nada, sin protestar; lo único que podemos hacer es estar allí, ponderando con fuerza, aguantando, cargando la tensión, esperando hasta que podamos transformarla para poder transformarla en palabras de perdón y de sanación. No es fácil. Lucas nos dice en el evangelio que el precio a pagar es "sudar sangre". Hay algunas frases que me parecen más aptas para esta ocasión en respuesta a este escándalo, en vez de estas palabras crípticas del evangelio de Lucas "sudar sangre". El autor de Lamentaciones dice: "a veces lo único que podemos hacer es abrir la boca (en el suelo) frente al polvo y esperar.

8) Debemos reafirmar nuestra fe en Dios como Señor

Esto también pasará. Vendrá la resurrección aun de esto. Dios es aun Dios y está firmemente en control del universo. Nuestra oración durante las crisis debe ser una oración donde se afirma el poderío de Dios, Dios es Dios y Señor del mundo. Cuando Jesús oró en el jardín de Getsemaní, en su momento más angustioso, el comenzó su oración con las palabras: "Abba Padre, todas las cosas son posibles para ti", en esencia el está diciendo a Dios: "Tu estas firmemente en control de este mundo, aun cuando, en esta noche no parece ser así".

Nosotros necesitamos afirmar nuestra relación con Dios nuestro Señor en el medio de nuestras crisis. Dios está en control, el centro está firme, aun en medio de traiciones, malas decisiones de los obispos, reportajes exagerados de los medios, profecías de desastre por todos lados, ten fe porque nada prevalece. La Iglesia no está muriendo. La crucifixión no termina la vida, sino que nos guía hacia una vida más rica y mejor.

9) Tenemos que pacientemente permanecer con el dolor

Esta es lo que quería decir la noche oscura del alma, y como toda noche oscura, busca expandir el corazón. El crecer es siempre doloroso y nuestra reacción inmediata es siempre de alejarnos del dolor. Pero el dolor no se va a ir hasta que aprendamos la lección que (la crisis) quiere enseñarnos. El dolor del corazón nunca nos deja hasta que "lo logremos", que aprendamos lo que nos quiere enseñar, y hacernos crecer en la manera que quiere que crezcamos. Este dolor se quedará con la Iglesia hasta que aprenda lo que tengamos que aprender de él.

Y ¿qué es lo que quiere que aprendamos, más allá de la humildad?

Que HOY hay un dolor terrible dentro de nuestra cultura, una devastación para el alma causada por el abuso sexual. Nosotros como Iglesia estamos llamados a ser como Cristo y que nuestra carne se convierta en comida para el mundo, para que esta herida se abra a la sanación.

Rolheiser, R. (2002) CARRYING A SEXUAL SCANDAL BIBLICALLY, artículo editado de la conferencia de Henry Sommerville sobre la Cristiandad y los Medios de Comunicación Newman Centre. TORONTO. October 30, 2002. Usado con permiso del autor, Oblato P. Ron Rolheiser. Actualmente e; Padre Rolheiser es el Presidente de la Escuela de Oblata de Teología of en San Antonio Texas, website: www.ronrolheiser.com.